

# Narradores mexicanos del fin de siglo

Juan CORONADO  
Universidad Nacional Autónoma de México

Hay en el fin de milenio mexicano la euforia y la pesadumbre de un fin de época. Su huella en la conciencia colectiva tiene la forma de una pérdida, de una caída, pero también el aliento de un futuro posible, de una renovación.

Héctor Aguilar Camín

Pronto desaparecerán las literaturas nacionales. ¿Será? La literatura se convertirá en propiedad de la lengua que la trabaje. ¿De veras? Y esto configurará la desaparición de las naciones. ¡No lo puedo creer! Habrá sólo dos tipos de conglomerados humanos: los que mandan y los que obedecen. ¡Pácatelas! Y con el correr del tiempo todas las lenguas se fundirán en una sola: ¡lo que estábamos esperando!

Esto sería el principio de un ensayo posmoderno de la literatura. Pero como yo todavía soy un crítico mexicano, impermeable a las globalizaciones y con ningún pelo de posmoderno, estoy escribiendo una crónica tradicional de los narradores mexicanos de la generación de los noventas.

En la última década del siglo XX hay un cambio visible en la política, la economía, la sociedad y las conciencias individuales. Este cambio se hace palpable en los narradores que empiezan a publicar en ese momento. Tarde o temprano esta generación jala a las anteriores para que se suban al mismo tren. Naturalmente no todos logran dar el salto; pero sí hay un momento, en esa década, que deja ver una auténtica comunidad de narradores. Fuentes, Pitol, Manjarrez, Sada, Ruy Sánchez y Villoro están en la misma sintonía con los nuevos, con los que en ese final de siglo están llegando.

Sé que el concepto de “generación” es, la mayoría de las veces, artificial y arbitrario; pero en la historiografía literaria es un mal necesario. Desgraciadamente no tenemos otro criterio a la mano. Este ensayo es un acercamiento generacional que pretende situar y caracterizar a los narradores nacidos en los sesentas, que fueron veinteañeros en los ochentas y empezaron a publicar en los noventas. Son el presente y el futuro de nuestra narrativa; si es que podemos seguir hablando de una narrativa “nuestra” y de una América “nuestra”.

*La última esquina del siglo XX*

Todo “fin de siglo” huele a catástrofe. Especialmente desde el final del siglo XVII (Barroco y decadencia, hasta el final del XX, muerte de la Modernidad), el olor a podrido se ha dejado sentir con particular intensidad. Desde la muerte de la Monarquía Absoluta hasta la muerte del Comunismo, todo ha sido un constante derrumbe de los muros del Poder. Así como se construyen las nuevas utopías, se desmoronan ante los ojos atónitos del Hombre Moderno. Éste ha sido el signo de la Modernidad histórica, del Renacimiento a Nuestro Tiempo: construir templos para destruirlos más tarde.

El siglo XX fue el gran siglo para la novela mexicana. La razón quizá la encontraremos en el renglón histórico o sociológico. Así como la novela europea tuvo un gran auge en el XIX, la latinoamericana, y con ella la mexicana, encontró su razón de ser, su receptor en la clase media del mundo urbano que se estaba gestando. El XIX mexicano no estaba maduro para este fenómeno, pero lo estuvo el XX. Una “dictadura progresista e ilustrada” y una Revolución popular prepararon el terreno para cultivar una nueva sociedad en México. En la novela descansó la tarea de recoger la realidad histórica primero y la realidad social después de un mundo en formación. Poesía y novela son los géneros literarios que buscaban el liderazgo en las primeras décadas, hasta que cada género encontró su propio cauce y continuó su dirección propia. Al construir “la verdadera historia de la literatura mexicana del siglo XX” se tendrá que ver antes, y por separado, la historia de cada género porque sus trayectorias son muy distintas. Esta esquina de los siglos está resultando muy fructífera para los géneros narrativos, a pesar de los oscuros matices de su historia. Una mezcla de optimismo y pesimismo se respira en cada página escrita por estos nuevos narradores.

*Rudo coloquio generacional*

En los noventas conviven abuelos, padres e hijos como si en realidad estuvieran convencidos de la avenencia de “la gran familia mexicana”. Los abuelos se muestran comprensivos y apapachan a los nietos; los padres señalan con gestos adustos y reprimendas nada comedidas a los hijos, y, finalmente, los nietos gentilmente entierran a los padres. A continuación presento una nómina representativa de las tres generaciones que conviven en el último tramo del siglo XX:

*Primera* (nacidos en las décadas de los años diez, veintes y treintas): Elena Garro (1916-1998); Juan José Arreola (1918-2001); Ricardo Garibay (1923-1999); Sergio Galindo (1926-1993); Juan García Ponce (1932-2003); Salvador Elizondo (1932-2006); Sergio Fernández, 1926; Carlos Fuentes (1928-2012); Sergio Pitó, 1933; Vicente Leñero, 1933; Elena Poniatowska, 1933; Fernando del Paso, 1935; Carlos Monsiváis (1938-2010), y José Emilio Pacheco, 1939.

*Segunda* (nacidos en las décadas de los cuarentas y cincuentas): Gustavo Sainz, 1940; María Luisa Puga (1944-2004); José Agustín, 1945; Héctor Manjarrez, 1945;

Armando Ramírez, 1945; Luis González de Alba, 1945; Hernán Lara Zavala, 1946; Luis Arturo Ramos, 1947; Guillermo Samperio, 1948; Alberto Ruy Sánchez, 1951; José Joaquín Blanco, 1951; Luis Zapata, 1951; Daniel Sada (1953-2011); Juan Villoro, 1956, y Enrique Serna, 1959.

*Tercera* (nacidos en los años sesentas): los que serán el motivo de este trabajo.

Para hacer más gráfica esta convivencia generacional presento un ejemplo de tres representantes de estas generaciones nacidos con veinte años de distancia (la elección se funda tan sólo en la redondez de los números):

Carlos Fuentes, 1928; Guillermo Samperio, 1948, y Jorge Volpi, 1968. Los tres viven en la esquina de los siglos XX y XXI. Su visión del mundo es muy distinta; pero su producción estética, con muchos rasgos comunes, es la que construye la realidad actual de la narrativa mexicana. Sus primeros libros también tienen una distancia de veinte años: Fuentes, *Los días enmascarados* (1954); Samperio, *Cuando el tacto toma la palabra* (1974), y Volpi, *Días de ira* (1994). Los tres siguen publicando en el momento presente.

El grupo más reciente de narradores está formado por escritores nacidos en los setentas y es también un equipo muy numeroso. Son todavía narradores de cuentos, aunque ya hay varias novelas en sus mochilas. Los conocemos gracias a sus publicaciones en revistas, suplementos culturales y antologías. No hay todavía una distancia generacional en este grupo. Será quizá la generación del internet (después de 2010) la que nos lleve a otra visión de la realidad.

### *Los orígenes de la generación de los noventas*

La Revolución mexicana fue el hecho histórico determinante para casi todo el siglo XX. La decadencia del porfirismo la convocó con urgencia al comenzar el siglo. Y la decadencia del presidencialismo, ya sin fuerza en la última década del siglo, terminó por ser su tumba. Lo que se vivió históricamente hacia los noventas fue una ya patente descomposición del sistema “emanado de la Revolución”. El mundo mismo estaba cambiando con la caída del muro de Berlín, con “la caída de la era de las utopías”. México dejó de verse el ombligo para otear otros horizontes. El presidente Carlos Salinas de Gortari nos obligó a globalizarnos cuando todavía teníamos cuentas pendientes con la “aldea local”, como lo demostró el levantamiento zapatista. Todo un siglo de Revolución (la armada, la institucional, la momificada) no pudo cambiar las contradicciones de nuestro orden interno. En la última década del XX se alza la voz de una nueva generación de narradores. Saben que el viejo orden de las cosas está liquidado. Y esa conciencia es la que les da fuerza para la búsqueda de nuevos caminos. Cansancio y esperanza son sus motores. El viejo muro de la Revolución casi se cayó solo y habrá que construir ahora otro refugio.

Esta generación construye una balsa para navegar por otros mares; son una especie de naufragos de la caída de un sistema; pero no muestran en el semblante la derrota

sino la esperanza y la decisión de edificar lo nuevo. En este sentido forman la generación del Ave Fénix. La única certeza al principio es dejar de recorrer los caminos viejos. Como muchas otras generaciones en la historia, rechazan el pasado inmediato. Así como la generación de Contemporáneos conformó un grupo de náufragos del porfirismo, la generación de los “Noventeros” configura a los náufragos del régimen revolucionario.

¿Cómo nace entonces esta generación? Con gritos y sombrerozcos a la vieja usanza y con pisadas fuertes e insolentes, según los nuevos estilos. La inteligencia y la decisión ejecutiva los guía. Dejan atrás romanticismos de musas creadoras y trabajan. Abandonan conciencias sangrantes de redentores sociales y se dan a la tarea de crear una literatura sin adjetivos. Escriben, relatan, viven, se aburren, se divierten. Dejan caer la máscara de escritores víctimas de las circunstancias. Son optimistas con su propio pesimismo. Quieren triunfar porque se saben derrotados. Ven perfectamente la claridad del mundo oscuro. Llamam al oro, oro, y a la mierda, mierda.

Nacen solos y nacen en grupo. Crean alianzas y juegan en equipo o tiran los dados en la soledad de su alcoba. La moneda lanzada al aire por los Contemporáneos, la atrapan estos narradores que gritan: ¡Sol! ¡Ganamos! Sus voces al principio suenan a gritos estridentes, pero poco a poco encontramos la cuadratura de sus pensamientos.

### *Al principio fue el Crack*

La primera cara de esta generación fue la que le dio un grupo de amigos deseosos de escribir novelas o que estaba ya escribiéndolas. Se conocieron en la preparatoria, como Villaurrutia, Owen, Cuesta, Novo y demás forajidos; se sabían diferentes y mostraban con sorna la bandera de la insolencia frente a los demás; formaron una cofradía de iniciados. El gusto por la literatura los hermanaba. La creación literaria nace en soledad, pero la complicidad puede fortalecerla y eso fue lo que sucedió. No se quedaron las palabras en palabras; las promesas en promesas. Cinco novelas y un manifiesto conformaron a Jorge Volpi, Eloy Urroz, Ignacio Padilla, Pedro Ángel Palou y Ricardo Chávez Castañeda en la Generación del Crack. Más adelante se incorporaron al grupo Alejandro Estivill y Vicente Herrasti. La carta había sido lanzada al aire y otros escritores la fueron recogiendo, aunque no formaran parte del grupo. Los ensayos del manifiesto hicieron *crack* en las buenas conciencias: primer objetivo cumplido. Se armó la fiesta con el ruido insolente, estridente, irreverente y todos voltearon la vista hacia los causantes del desacato. Las novelas presentadas y el texto escrito a varias manos (*Variaciones sobre un tema de Faulkner*) hicieron ver que no se trataba de simples baladronadas de adolescentes, sino de serias proposiciones literarias. Este primer impulso fue importante porque pronto nos dimos cuenta de que algo estaba pasando en la nueva generación de narradores. El ruido del Crack sirvió para reconocer que la narrativa mexicana estaba más viva que nunca. Las décadas oscuras de los setentas y ochentas daban la impresión de un empantanamiento creativo donde sólo

unos cuantos se salvaban. De pronto empezaron a brotar novelas y novelistas por todas partes (setecientos sesenta y un narradores consignan Ricardo Chávez y Celso Santajuliana en su investigación). Fenómenos similares se estaban dando en toda Latinoamérica, como el caso de McOndo en Chile.

La sociología de la literatura deberá explicarnos este fenómeno. Los concursos literarios, las becas, la industria editorial; la nueva conciencia global, el fin de la ingenuidad sobre las utopías, las nuevas realidades políticas. Todo esto junto crea la nueva realidad para la creación literaria. En este sentido se tendrá que hacer un análisis más detallado. El Crack fue un principio muy importante, sobre todo porque les dio difusión supranacional a los escritores de la nueva hornada.

### *Caracterización de los “noventeros”*

Son visibles, y lo serán más con el paso del tiempo, las características comunes de este grupo. De una forma esquemática señalaremos las más definitivas que no definitivas:

*Conciencia de ruptura:* rechazo de la literatura trivial y del folclorismo latinoamericano representado por la vulgarización del realismo mágico.

*Conciencia de pertenencia:* aceptación de una tradición nacional insertada en lo universal.

*Profesionalización de su escritura:* todos son lectores furibundos y muchos de ellos tienen una formación académica bien fundada. Se representan la escritura como un trabajo formal, un trabajo de la inteligencia. “El acto de escribir es el acto físico de pensar”, dice Cristina Rivera Garza, una de las representantes de esta generación.

*Desacato a cualquier nacionalismo literario:* crean una literatura sin arraigo geográfico; lo fundamental no es ser parte de una geografía sino de una historia, de un tiempo. Sus cuentas pendientes son con la Historia y no con una determinada Geografía. Han dejado atrás la búsqueda de una —identidad nacional— que tanto obsesionó a varias generaciones anteriores.

*Creación de una literatura madura:* no son sus obras partos instantáneos, son entidades fabricadas paso a paso; con meditaciones y planes previos; con la asimilación de una cultura universal que ya han incorporado porque les pertenece. No crean una literatura de búsquedas, experimental, sino de encuentros, fundacional.

*Desarrollo de una —pasión por la trama— (Pitol dixit):* son narradores que cuentan historias; regresan al núcleo central de lo narrativo: la trama; el tejido de hechos, siempre sorprendentes y complejos, que construye la habilidad de un contador de historias.

La ironía como aliento rector: como son producto de una era de desilusión, desconfían de las —verdades—. No hay Historia; no hay Patria; no hay Amor; no hay Dios. Tampoco hay Rencor ni Vergüenza ni Pudor. Todos estos valores no existen *per se*; se construyen, se confeccionan a la medida como los trajes de novia. Con una media sonrisa miran a su alrededor; critican sí, pero no pontifican. No son trascendentales, se ríen. No son humoristas, sonríen.

*Representantes de la generación*

El siguiente catálogo de autores y sus obras no es más que una guía, una primera aproximación a quienes están construyendo la narrativa actual y futura, la que está en la esquina que comunica los siglos XX y XXI. Se trata de una primera lectura de los libros que estuvieron a mi alcance.

Jorge Volpi (1968). Podría considerarse el eje del grupo. Antes de cumplir los cuarenta ya tiene una sólida historia como escritor. Todas las características señaladas para la generación están presentes en su obra. Es el autor con mayor presencia en el ámbito nacional e internacional. Es un escritor que nació maduro, de sus primeras obras a las últimas hay siempre la misma destreza, un paso siempre seguro. La facilidad de su estilo se ha ido depurando, pero es la misma desde sus inicios. Es un narrador muy ambicioso, abarca mundos muy diversos y profundos. La dificultad temática se convierte en sus manos en una escritura que envuelve siempre al lector. Escribe novelas, novelas cortas y ensayos con la misma profundidad y con similar envoltura de escritura deleitable.

*Novelas cortas: Días de ira*, 1994; *Sanar tu piel amarga*, 1997, y *El juego del Apocalipsis*, 2000.

*Novelas: A pesar del oscuro silencio*, 1993; *La paz de los sepulcros*, 1995; *El temperamento melancólico*, 1996; *En busca de Klingsor*, 1999; *El fin de la locura*, 2003, y *No será la tierra*, 2006.

Lo sorprendente en estas obras es su gran diversidad temática y la calidad tan homogénea en todas ellas. Volpi se propone retos nuevos en cada narración y al final los vence todos.

Ignacio Padilla (1968). Es otra columna fundamental de esta generación. Tiene una presencia muy activa en muchas tareas culturales. Escribe relatos, crónicas, cuentos, cuentos para niños y novelas. Su espectro temático es muy amplio y la calidad también siempre homogénea. La preocupa también la historia como a Volpi; pero sobre todo se interesa por los lados oscuros del ser humano, por sus incongruencias, por la presencia de lo demoníaco en todos los renglones de nuestra vida. Su escritura es siempre efusiva y descarnada, pero dictada en todo momento por el diablo mayor, la inteligencia. Por algo estos narradores son herederos de Jorge Cuesta.

*Novelas: Imposibilidad de los cuervos*, 1994; *La catedral de los ahorcados*, 1995; *Si volviesen sus majestades*, 1996; *Amphitryon*, 2000; *Espiral de artillería*, 2003, y *La gruta del Toscano*, 2006.

*Ensayo: El diablo y Cervantes*, 2005.

*La gruta del Toscano*, quizá su obra más perfectamente fraguada, podría funcionar como una alegoría del hombre de este tiempo: un buscador de lo inútil, de lo imposible. Pero la obra se viste más bien de novela de aventuras. Ni llegar al infierno ni escalar el monte más alto son tareas fáciles. Tampoco lo es fraguar novelas perfectamente urdidas.

Pedro Ángel Palou (1966). Su visión del mundo es más heterogénea que la de sus compañeros de generación. Lo mismo anuncia el fin del mundo que cuenta historias de amor, de héroes de la historia, héroes populares, de fantasmas internos o externos.

En todos los subgéneros novelísticos que toca se mueve como pez en el agua. “La novela es la gran lectura del mundo”, dijo una vez. Hasta la fecha ha publicado trece novelas, una antología literaria, varios libros de cuentos y relatos. Consignaremos lo que considero su mejor producción novelística.

*Novelas: Memoria de los días*, 1995; *Bolero*, 1997; *Con la muerte en los puños*, 2003; *Malheridos*, 2003; *El diván del diablo*, 2005, y *Zapata*, 2006.

Sería inútil seguir haciendo este catálogo tan superficial de esta generación de narradores tan importantes. Es sorprendente su número y la calidad de sus obras. Eloy Urroz, Mario Bellatín, David Toscana, Álvaro Enrigue, Ricardo Chávez Castañeda, Vicente Herrasti, Jordi Soler, Alejandro Estivill, Héctor Toledano, Luis Humberto Crosthwaite, Guillermo Fadanelli, Ana Clavel, Rosa Beltrán, Cristina Rivera Garza y Ana García Bergua. Todos ellos tienen novelas de una calidad y alcances muy altos.

También sería injusto y sin sentido seguir catalogándolos de esta manera. Lo que aquí he consignado es sólo una muestra más que palpable de que la narrativa mexicana actual está en una de sus cúspides. Habrá que emprender acosos más cercanos y profundos, como los que el material exige.

### *Estudios*

- AA. VV., *Antología de la novela mexicana del siglo XX*. Pról. de José Agustín. México, Nueva Imagen, 2005. 306 pp.
- AA. VV., *Crac, instrucciones de uso*. Barcelona, Mondadori, 2005. 265 pp.
- AA. VV., *Generación del 2000*. Pról. de José Agustín. México, Fondo Editorial Tierra Adentro / Conaculta, 2000. 374 pp. (Literatura Mexicana hacia el Tercer Milenio. Poesía. Narrativa. Ensayo)
- AA. VV., *La novela mexicana del siglo XX*. México, UAM, 2003. 520 pp.
- AA. VV., *Los mejores cuentos mexicanos 2006*. Selec. e introd. de Rosa Beltrán. México, Joaquín Mortiz / Planeta Mexicana, 2006. 262 pp.
- AA. VV., *McOndo. (Una antología de la nueva literatura hispanoamericana)*. Barcelona, Grijalbo-Mondadori, 1996, [s. pp.].
- AA. VV., *Nuevas voces de la narrativa mexicana. (Antología de cuentos de escritores jóvenes)*. México, Joaquín Mortiz, 2003. 196 pp.
- AGUILAR CAMÍN, Héctor, *Después del milagro*. México, Cal y Arena, 2004. 296 pp.
- CASTAÑÓN, Adolfo, *Arbitrario de literatura mexicana. (Paseos I)*. México, Vuelta, 1995. 606 pp.
- CHÁVEZ CASTAÑEDA, Ricardo y Celso Santajuliana, *La generación de los enterradores. (Una expedición a la narrativa mexicana del tercer milenio)*. México, Nueva Imagen, 2000. 190 pp.
- CHÁVEZ CASTAÑEDA, Ricardo y Celso Santajuliana, *La generación de los enterradores II. (Una nueva expedición a la narrativa mexicana del tercer milenio)*. México, Nueva Imagen, 2003. 235 pp.

- DOMÍNGUEZ MICHAEL, Christopher, *Servidumbre y grandeza de la vida literaria*. México, Joaquín Mortiz, 1998. 329 pp.
- GALLO, Rubén e Ignacio Padilla, *Heterodoxos mexicanos. Una antología dialogada*. México, FCE, 2006. 166 pp.
- GILLY, Adolfo, *El siglo del relámpago: siete ensayos sobre el siglo xx*. México, La Jornada, 2002, 150 pp.
- KRAUZE, Enrique, *La presidencia imperial: ascenso y caída del sistema político mexicano, 1940-1996*. México, Tusquets, 2002. 515 pp.
- ZERMEÑO, Sergio, *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*. Pról. de Alain Touraine. México, Siglo XXI, 1996. 241 pp.